

El Nunca Más de la historia de Chile: transmisión de la experiencia de la Unidad Popular en la escuela

Evelyn Palma¹

Resumen:

Entre las diversas experiencias de transmisión del pasado reciente a las nuevas generaciones en el espacio escolar, el lugar de los acontecimientos traumáticos asociados como el Terrorismo de Estado adquiere un estatuto central. En el caso de Chile, la enseñanza de contenidos asociados al quiebre democrático de 1973 y la posterior dictadura militar se prescribieron para ser enseñados a fines de la década de los 90 luego de iniciada la transición a la democracia. En esta enseñanza el proyecto y obra del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) queda eclipsado por el Golpe de Estado, en tanto Salvador Allende aparece en los libros de texto como el causante de la crisis y caos social que justificó la dictadura. A pesar de ello, tanto docentes como familias enseñan desde sus memorias particulares de clases y de pertenencia generacional otra historia a niños y niñas, calificando al gobierno derrocado como el “gobierno del pueblo”, identificando en la actualidad la legitimidad de su proyecto a raíz de las movilizaciones sociales por el derecho a la educación. Así la herencia de la Unidad Popular ha circulado a las nuevas generaciones más allá del Nunca Más impuesto por la elite dominante.

¹ Doctorante Ciencias Sociales, FLACSO Argentina. Becaria CONICYT Chile.

El Nunca Más de la historia de Chile: transmisión de la experiencia de la Unidad Popular en la escuela

Las movilizaciones nacionales por la educación acaecidas en Chile durante el año 2011, convirtieron a las generaciones jóvenes en portavoces de un malestar que trascendió el reclamo particular por la privatización del sistema educativo, articulando una demanda respecto de la relación del Estado como garante de los derechos fundamentales de los ciudadanos. Por el carácter instituyente de estas movilizaciones en la sociedad chilena despertaron reminiscencias fantasmáticas relativas al pasado reciente del país.

Por un lado, para los estudiantes y el movimiento social lo peor de la represión de la Dictadura se actualizó debido al cuasi estado de sitio decretado durante un par de jornadas, mientras para la derecha política gobernante, la violencia callejera remitía al tiempo de la Unidad Popular (en adelante U. P.). Así el presidente Piñera indicaba: “el camino para hacer de Chile un país más libre, más justo, más próspero, más solidario, no es el camino de la violencia (...) ese camino nos llevó al quiebre de la democracia, a la pérdida de la sana convivencia, y tuvo muchas otras consecuencias” (La Tercera, 18 de agosto 2011). Por parte de los estudiantes uno de los cánticos más repetidos aludía a “va a caer y va a caer la educación de Pinochet”, mientras en las manifestaciones estudiantiles un sujeto disfrazado del ex presidente Allende declamaba “abrir las grandes alamedas” ante la sorpresa y alegría de los concurrentes.

Frente a este fenómeno nos parece interesante revisar qué se ha transmitido a las nuevas generaciones del gobierno de la U.P. y la figura de Salvador Allende, en tanto memoria proscrita durante décadas en el debate nacional y renegada por la elite gobernante durante la Transición democrática. Nos interesa este período y lo que se tramita en los espacios escolares sobre él ya que valoramos el proyecto político que lo sostenía en tanto experiencia colectiva de transformación social y económica sin precedentes tanto para Chile como para el resto del mundo, pero que se ha convertido en la verdadera historia prohibida del país (Winn, 2013).

Para ello indagaremos sobre la “vía chilena al socialismo” en las versiones de los libros de texto publicados en la última década y en lo que se transmite y elabora en el espacio escolar y familiar de dos escuelas primarias elegidas por portar como nombres institucionales las identidades de dos víctimas del terrorismo de Estado.

La historia de los vencedores, las memorias silenciosas de los vencidos

El discurso historiador oficial es una institución poderosa en tanto reservorio de las potencias políticas de una nación, siendo su fuente de representaciones simbólicas y reales de lo que ha sido y puede ser (Corea et al., 2004). Según Ferro (2007) la historia que se cuenta a los niños y a los jóvenes permite conocer la identidad de una sociedad y el status de ésta a través del tiempo. Benjamin (2012) nos advierte que la historia que conocemos es la versión de los vencedores, y que toda inscripción histórica asociada al progreso y la civilización y, por lo tanto al cambio cultural, está construida sobre un fondo de barbarie. Según el autor, los maestros del historicismo se han identificado con los vencedores por lo que su trabajo servirá a los poseedores del poder actual. Así la historia mítica de los

vencedores más que promover el cambio y la transformación de las condiciones de vida de los sujetos, permite la reproducción del sistema y la explotación.

En el caso de las escuelas en tanto instituciones que transmiten generacionalmente contenidos de valor cultural y de socialización, las memorias de los adultos que enseñan la historia resisten a las oficializaciones históricas desplegadas en los decretos que silencian/dan versiones oficiales de la violencia política del pasado a través del currículum. Baczko (1999) indica que las representaciones del pasado demuestran ser mucho más reacias a la manipulación y mucho más difíciles de eliminar de lo que había imaginado y soñado el poder. Para Pollack (2006) las memorias oficiales se enfrentan a las versiones marginadas o memorias subterráneas en tanto versiones subversivas de la memoria dominante, las que afloran en momentos de crisis sociales. Estos recuerdos disidentes estarían presentes en las redes familiares y de asociatividad de los sujetos testigos y sobrevivientes y resisten aún en el silencio prolongado impuesto por los Estados Nacionales.

La noción de memorias emblemáticas nos sirve para comprender la configuración de los relatos divergentes que se enfrentan en el espacio público y también privado. Éstas pretenden captar verdades esenciales sobre la experiencia colectiva de una sociedad, revelando cuestiones fundamentales de los grupos sociales que han llegado a compartir la idea de que su marco de remembranza representa la verdad. La formación de las memorias emerge de un proceso de interacción, recíproco y selectivo entre la memoria como emblema y la memoria como saber o conocimiento personal. Así la formación de las memorias es un proceso intensamente político, ya que “las luchas por la memoria juegan un rol importante en la ganancia o pérdida de las “mentes y corazones” políticos” (Stern, 2009, 167), ampliando o estrechando la legitimidad de los sistemas de poder instalados.

Oficialización curricular de la memoria de la salvación.

Lo que niños, niñas y jóvenes conocen sobre el pasado doloroso de sus naciones está comprendido desde la transmisión familiar, la exposición al tratamiento de los medios de comunicación y la instrucción escolar formal. Relativo al currículum oficial prescrito durante fines de la primera década de la Transición sobre la historia reciente advertimos que destacaban algunos aspectos: el período de la U.P. no aparecía explícito en los planes y programas de la reforma de 1999, se analizaba un acontecimiento (el Golpe) y dos procesos: las reformas económicas y las violaciones a los Derechos Humanos. El programa evitaba temas críticos como las protestas sociales de los años ochenta y los cambios culturales (Ossandón, 2006).

Analizando los relatos oficiales sobre el Golpe de 1973 podemos advertir como el Estado democrático justificó a posteriori esta intervención, sin condenarla ni entregando posibilidades de discernir sobre ella: “los estudiantes deben comprender el conflicto de los años 70 como un resultado de relaciones y tensiones sociales en las cuales estuvo comprometido el conjunto de la sociedad chilena” (MINEDUC, 1999a, 53). El Ministerio de Educación, representante del Estado, calificó el Golpe como un “camino de resolución extrema” estableciendo que, aunque debemos “evitar” esta situación en el futuro, “en su momento fue una necesidad” debido al “desorden generalizado” y “la crisis política y económica” del Gobierno de la U.P. (MINEDUC, 1999b, 81). El significado dado por los textos escolares de la Transición democrática fue que el Golpe se convirtió en la solución a

la inestabilidad del gobierno de Allende, el cual desde un principio es presentado como ilegítimo.

La elección de Allende es representada mayormente dentro de un ambiente de temor. Desde su inicio los textos analizados establecen un tono de crisis y miedo explicando que “el país” estaba preocupado por la elección del mandatario. La gente que estaba feliz representa un grupo minoritario de la sociedad chilena: “los sectores populares” y “la clase media”. No hay conexión con los procesos sociales y políticos anteriores que permitieron a Allende convertirse en presidente.

Oteiza (2006) señala que en los textos analizados es posible observar una falta de argumentación la que se reemplaza por el uso de la conjunción “y” en lugar de una relación lógica más explícita y específica entre cláusulas. Así en un libro de 6° de primaria se observa lo siguiente: “El Presidente perdió el control sobre las transformaciones graduales y se multiplicaron las ‘tomas’ de predios rurales, sitios urbanos e industriales (...). La economía se deterioró y comenzaron a escasear los productos alimenticios básicos” (Oteiza, 2009, 159). Según la autora cuando los redactores del texto colocan las consecuencias negativas de las acciones de Allende después de “y” están representando aquellos eventos como un resultado normal, naturalizando el discurso.

En el caso de “como el presidente Allende no aceptó renunciar a su cargo, la Moneda comenzó a ser bombardeada” la conjunción “como” se puede reemplazar por la conjunción causal “porque”. Porque él “no obedeció” se volvió responsable del bombardeo. En otros párrafos se observa el uso de la negación: “Debido a que Allende no había obtenido la mayoría absoluta de los votos (...) Mas, este sistema no dio los resultados esperados y muy pronto apareció el mercado negro” (...) “no había obtenido”, “no dio los resultados esperados”, “no fue logrado”, “no obedeció”, “no aceptó” (Oteiza, 2009). Los textos en general muestran un país dividido y polarizado en el que los diferentes grupos políticos extremaron sus posiciones. Los sectores opositores acusaron al gobierno de avanzar hacia un régimen totalitario y de amenazar la vida democrática.

Estas versiones iniciales de los textos de la década del 2000 fueron modificados en el marco del debate curricular y pedagógico sobre la historia reciente y en particular por la posición discursiva del Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura (más conocido como Informe Valech) de descarte de la guerra civil como fundamento del Golpe. Sin embargo, la versión sobre el pasado propuesta por el Informe Rettig de 1991 es ratificada como verdad histórica para explicar las causas de la “crisis del 73” por lo que se nomina a ello “el conocimiento”. Este “conocimiento” consensuado se traslada directamente en el tratamiento que los textos escolares hacen del período. Así por ejemplo, para introducir el estudio de la unidad uno de los libros de texto señala a los estudiantes que “bien sabemos cómo, hasta el día de hoy, la sociedad chilena enfrenta de modos diversos lo sucedido a partir de 1973 y sus consecuencias” (Oteiza, 2011, 147).

Los textos de fines de la década del 2000 reconocen la necesidad de incluir diversidad de posiciones históricas para explicar el Golpe y la dificultad de exponer explicaciones cerradas y únicas. Sin embargo, al señalar las causas de esta crisis institucional siguen apelando al clima de división causado por el gobierno de Allende, del cual no refieren sus políticas económicas ni el proyecto político propuesto, razón por la cual persiste hegemonícamente la mirada en torno a la polarización social y el clima de crisis del gobierno.

Estas indicaciones en el último lustro se han modificado tímidamente. En particular el texto de estudio actual para las escuelas públicas primarias refieren al contenido “la polarización política en Chile” en el que se presentan los tres proyectos gobernantes entre 1958 y 1973. Para ellos se indican en breves líneas qué actores sociales (en tanto sectores o estratos sociales) apoyaron estos gobiernos así como la relación que éstos proponían entre Estado y modelo económico (privatización con Alessandri, “respeto a la propiedad privada” con Frei, estatización de empresas con Allende). En el texto se sintetizan las principales reformas económicas y políticas de los años 60 (la Reforma Agraria, la chilenización del cobre, la Reforma educativa), dando lugar a detallar sólo el gobierno de la U.P.. De éste se destaca su triunfo el que “significó que por primera vez en la historia nacional y mundial, llegaba al poder un candidato socialista por medio de elecciones democráticas. Este proceso se conoció como la “Vía chilena al socialismo” (Álvarez et al., 2012, 164).

Llama la atención que junto al título del período aparece una aclaración de vocabulario para niños y niñas referida a la noción de “Expropiación”. En la misma página se indican las principales reformas propuestas referidas a la profundización de la Reforma Agraria, la Nacionalización del cobre y la Estatización de empresas. Para que los estudiantes amplíen los contenidos se sugiere como actividad complementaria ver la película “Machuca” (2004) con el objetivo de que sus familiares les expliquen la “Inflación” y el “Desabastecimiento”. Terminan el apartado con la descripción del período en el que se aborda la polarización política y los paros de sectores productivos, lo cual agravó aún más la crisis económica del país.

A pesar de lo novedoso de la perspectiva histórica de los textos más recientes la persistencia de las explicaciones referidas en los informes oficiales de Derechos Humanos vuelve a presentarse en la evaluación: el texto incluye una pregunta en la que se solicita identificar las razones del Golpe, siendo la alternativa correcta “la polarización política que vivía el país, tras las reformas de los años 60 y el gobierno de la U.P.” (Álvarez et al., 2012, 239).

El gobierno del pueblo, un presidente que fue bueno

Cuando indagamos sobre estas memorias del pasado reciente en las escuelas elegidas nos encontramos con que los entrevistados refieren dos versiones: la memoria de la persecución y del despertar y la memoria de la salvación. La primera alude a que la Dictadura es significada como un período de represión, pero también de autodescubrimiento personal y colectivo en el cual se pusieron a prueba los valores de los sujetos y de los compromisos sociales. La memoria de la salvación refiere a que el gobierno de la U.P. es recordado como una pesadilla, y la toma del poder por parte de los militares es significada como la salvación de la comunidad nacional siendo la violación a los Derechos Humanos un exceso necesario (Stern, 2009).

En el caso de los actores educativos entrevistados (cuatro directivos y siete docentes), al menos la mitad y en su mayoría varones, manifiestan una valoración positiva del gobierno de la U.P. en particular en la Escuela urbana que porta el nombre del presidente derrocado. En la Escuela rural, que posee el nombre de una víctima del terrorismo de Estado, dos manifiestan una visión positiva del período interrumpido por el Golpe el cual condenan. El proyecto político de Allende es caracterizado por su deseo de igualdad social y como la culminación del proyecto histórico de la izquierda chilena desde inicios del siglo XX: “su

ideario, su espíritu como político es el que nosotros deberíamos haber perseguido durante muchos años en este país, (...) todos sabemos que aquí hay un problema que es de Estado, la desigualdad es horrible y en salud, en educación” (Escuela urbana, Profesor 1). A este proyecto histórico le llaman el “la utopía”: “un gobierno que soñaba con la igualdad, a lo mejor un poco utópica, pero en el fondo creía en eso y en el fondo los más beneficiados era la gente pobre, la gente común y corriente” (Escuela urbana, Profesor 2).

El gobierno del pueblo o más bien el gobierno de los pobres que defendió sus derechos como experiencia inaugural de la historia chilena es un aspecto rescatado por los docentes, incluso por sus detractores, y enseñado a sus estudiantes: “También les digo que el gobierno de Allende (...) se preocupó de ayudar mucho a la gente pobre. Pero como ayuda a veces se equivocan” (Escuela rural, Profesor 2). Según los docentes de la Escuela urbana esta versión del “gobierno de los pobres” es la que portan y expresan los estudiantes en el aula cuando profundizan este período histórico por lo cual sería una memoria compartida entre familias, escuela y estudiantes: “tienen eso de que ayudaba a los pobres, que estaban mejor con él” (Escuela urbana, Profesora 1).

La ayuda al pueblo se expresó en diversas políticas de las cuales una es reforzada en la escuela urbana: el medio litro de leche para cada niño que se instituyó en consultorios de salud y escuelas chilenas desde enero de 1971 y permanece como derecho hasta el día de hoy. Esta política social fue parte del programa del gobierno en su campaña conocida como las “Cuarenta medidas” y está señalada como tal en el libro de texto utilizado en los cursos observados: “por ejemplo le hablamos a los niños de que este concepto de tomar leche tan simple todas las mañanas (...) ¿sabes tú que esta leche que tú tomas fue una idea del presidente Salvador Allende?”” (Escuela urbana, Director).

Con los estudiantes de cursos mayores refieren como su legado histórico la nacionalización del cobre, el proyecto de industrialización del país y la profundización de la Reforma Agraria: “en el gobierno de Allende se privilegió la industria nacional, los autos por ejemplo, en cambio con Augusto Pinochet se fortaleció el comercio a los otros países (...) faltaban cosas, Allende quería que todo se produjera en Chile (...) aspectos negativos de su gobierno fueron las filas, el mercado negro, y la venta de cosas de manera ilegal y a alto precio (...) se llevó a cabo la nacionalización del Cobre (...) niños y niñas gritan: “buenajj”. La profesora explica que gracias a esto Chile tiene sus riquezas, comparando la situación actual del país con la privatización del agua a través de las concesionarias” (Escuela urbana, observación de clases).

La Nacionalización del cobre en 1971 es una política pública valorada por casi todos los entrevistados incluyendo a quienes no adscriben a su proyecto ideológico y se definen incluso como pinochetistas: “creo que algo positivo fue la nacionalización del cobre, fue buena para el país, de hecho es lo único que está quedando” (Escuela rural, Director). Esta acción gubernamental de enorme relevancia para la economía chilena es enunciada como la gran obra de la U.P. y es enseñada en comparación a la privatización posterior de los derechos y servicios básicos realizada tanto en Dictadura (educación, salud y pensiones) como en los gobiernos de la Transición democrática (electricidad, agua, ferrocarriles): “hacíamos un paralelo en cómo estaba el cobre actual, de que el cobre era chileno y ahora no es nada chileno (...) la preocupación por la gente que tuviese su alimento, la preocupación de que la gente fuese escuchada” (Escuela urbana, Entrevista Inspector, 45 años).

Por otro lado, de los entrevistados al menos dos actores escolares plantean una mirada muy negativa del gobierno de la U.P. y esta versión o memoria específica es la que recuerdan haber enseñado en el aula. Para ellos el gobierno de Allende cometió errores en los objetivos y en la ejecución de su proyecto político. Ambos actores escolares describen el gobierno como una etapa de mucho caos político, que desembocó en una crisis económica: “les cuento yo que en Chile había un tremendo desorden porque eso fue la realidad (...) entonces no había salida para el país y vino un gobierno militar” (Escuela rural, Profesor 2). El actor más asociado a la derecha política interpreta que este fracaso del gobierno dice relación con no haber legítimo, en tanto no fue elegido por mayoría absoluta sino relativa y con el diseño equivocado de sus políticas económicas: “Creo que es necesario que los niños sepan que no siempre, no siempre las mayorías son quienes tienen... (...) no por ser mayoría significa que esté bien, no necesariamente. No necesariamente. También se pueden equivocar” (Escuela rural, Director).

Relativo a su proyecto económico, la política de expropiaciones de la Reforma Agraria, iniciada por Frei, y profundizada radicalmente en el gobierno de Allende también es muy cuestionada en tanto se le entregó a personas no preparadas amplios terrenos que no fueron bien trabajados. Se culpa a la administración gubernamental de no dar las condiciones educativas o de capacitación, razón por la cual las tomas ilegales generaron conflictos entre sectores de la población. Esto desembocó en la paralización del país, caracterizando la época como un período de caos social y desorden político: “(les contaría a los niños) que se produjo un desorden, que nadie trabajaba, que habían huelgas, que por los caminos no se podía transitar, de que los obreros no trabajaban, de que los profesores no podían llegar a las escuelas donde trabajaban lejos por los paros de los microbuses, de los camioneros” (Escuela rural, Profesor 2). Así estos docentes opositores a la U.P., presentarían a los niños y niñas una versión muy similar a la de los libros de texto de la primera década de la reforma educativa post Dictadura, en los que primaban las memorias de la salvación descritas por Stern (2009) y que justifican el Golpe en tanto intervención necesaria para regularizar la condición sociopolítica del país.

Otro aspecto negativo del gobierno señalado transversalmente fue el problema del desabastecimiento de mercaderías. Sin embargo, y quizás es el único punto en común de evaluación del período para los y las docentes, este problema no fue responsabilidad del gobierno sino que fue parte de la campaña de la derecha política para desestabilizar el país: “les expliqué que había habido un problema económico, un problema de que también un sector político de derecha había hecho una... una... había guardado productos de alimentos para provocar una crisis” (Escuela rural, Profesora 1).

Considerando lo efectivamente realizado y logrado por el gobierno en su corto período de mandato, es llamativo que los actores escolares que adscriben a su proyecto lo consideren como un gobierno utópico. Este carácter utópico es criticado por quienes admiran y enseñan el legado de Allende a las jóvenes generaciones en tanto no visualizó las dificultades político y económicas para su implementación. Estas dificultades son señaladas como causas de la crisis que explicarían el derrocamiento del gobierno de la U.P., destacando el contexto internacional y la Guerra Fría como escenario de disputa de modelos económicos y políticos y la intervención de la CIA en la política interna del país. El boicot de la derecha política chilena aparece en varias de las entrevistas como otra causa de la crisis, ya que se asocia al desabastecimiento de mercaderías y a los paros de

transportes. Estos estratos privilegiados por el sistema económico desigual que caracterizó a la sociedad chilena hasta este período “eran sectores que (...) se les tocaba el bolsillo, sectores que defendían lo que creían que era correcto defender” (Escuela rural, Profesor 1). Este enfrentamiento es enseñado por los docentes de la Escuela rural más proclives a una mirada crítica sobre la Dictadura, quienes califican lo ocurrido como un problema de intolerancia entre sectores en el que activamente participaban en una suerte de rivalidad grupal: “se habían empezado a separar por derecha y por izquierda, porque salía en el libro que a los de derecha les decían “momios” y a los otros no sé cuánto de la U.P. (Escuela rural, Profesora 1). Esta perspectiva sobre la intolerancia, que no está presente en las versiones enseñadas en la Escuela urbana, explicaría el conflicto político desde una perspectiva micro social e incluso de orden psicológico, versión en sintonía con el discurso de la reconciliación de la comunidad chilena, significativo fundamental de las políticas de memoria de la Transición a la democracia: “si hubiese habido más paciencia o haberle dado más tiempo a un gobierno como el gobierno de Salvador Allende, probablemente... probablemente se hayan disipado esas confrontaciones (...) hubo mucha intolerancia por todos los sectores (...) Si Chile no hubiese tenido la intolerancia que tuvo probablemente habríamos tenido grandes transformaciones en el 70” (Escuela rural, Profesor 1).

Para terminar con la exposición sobre este gobierno, la mayoría de los y las docentes valoran positivamente su carácter democrático. Este carácter en la Escuela urbana lo subrayan en función de su quehacer (“tengo que ser consecuente como director de la escuela o sea uno de los valores importantes que se desarrollan aquí es la democracia” (Escuela urbana, Director). También lo destacan para manifestar que la U.P. tuvo un lugar específico en la historia de Chile en cuanto a democratizar la sociedad, siendo este intento interrumpido por el Golpe y la Dictadura. Los docentes que valoran este carácter democrático enfatizan el fin de una época particular para la historia de Chile iniciada con Allende, mientras que quienes valoran negativamente el período destacan la recuperación de la democracia en 1990 más que el quiebre de ésta en 1973.

El fin de este período es rescatado a través del último discurso de Allende en la Moneda, discurso interpretado como su testamento político: “se escuchaba la voz de Allende (...) las palabras del discurso “cuando se abrirán las grandes alamedas” (Escuela rural, Profesora 1). Esta alocución, dada su potencia histórica, aparece en más de una ocasión en las escuelas observadas. Así también es rememorado por una funcionaria de la Escuela urbana para la confección de una invitación al acto de Fiestas Patrias: “la asesora pedagógica en tono de broma, dice que si fuera por ella pondría en el texto “mucho más temprano que tarde...”” (Escuela urbana, registro de campo).

En el caso de las familias entrevistadas (cuatro madres, dos padres y tres abuelos) los aspectos más relevantes del gobierno de la U.P. en el recuerdo de abuelos y el padre que estaba vivos en ese período son las tomas de terreno urbano, la radicalización de la Reforma Agraria y la carestía de alimentos producto del acaparamiento organizado por la derecha. Relativo a este último aspecto se indica que fue una estrategia de la oposición a Allende para desestabilizar al gobierno: “fueron los mayoristas los que escondieron las cosas (...) es porque nunca quisieron que los comunistas gobernaran el país” (Escuela urbana, Abuela 1). Los abuelos de la Escuela rural refieren haber sido testigos directos de esta estrategia de desestabilización ya que se beneficiaron por razones de amistad por quienes escondían los alimentos en el pueblo: “tenían camiones de cosas escondidas, de

mercadería. (...) yo sabía y él ya tenía su paquetito hecho, de tallarines, de todo tenía” (Escuela rural, Abuelos 1).

La pareja de padres de mayor edad entrevistados adscriben a la versión del acaparamiento durante la U.P., pero discuten entre ellos la vivencia personal de la carestía y en el contexto territorial específico desde el que se sitúa este recuerdo: “en el 70' cuando pasó todo eso yo estaba chica así que no me acuerdo mucho, lo único que me acuerdo que había que hacer filas para comprar (...) de las filas decían pero y ¿por qué las hacían? porque tenían todo acaparado, escondidas las cosas, las cosas estaban, pero las empezaron a esconder” (Escuela rural, Padres 1). Las madres más jóvenes (32 a 37 años de edad) esta situación de boicot alimentario se asocian a la Dictadura y no al gobierno de la U.P. Refieren recuerdos sobre la situación de pobreza de sus progenitores, explicando la escasez de alimentos por razones de clase: “Mi mamá decía que muchas veces no les vendían las cosas porque las tenían almacenadas en bodegas grandes, pero solamente para los de plata, pero a los pobres no les daban” (Escuela rural, Madre 1). Creemos que la construcción se confunde con la crisis económica de inicio de 1982 como consecuencia de los ajustes neoliberales implementados por el régimen.

Valoraciones positivas sobre el gobierno de la U.P. las enuncia explícitamente solo uno de los entrevistados. Para éste, el gobierno de Allende entregó importantes beneficios a la clase trabajadora a la cual él pertenece, destacando hitos históricos tales como la Reforma Agraria y la Nacionalización del cobre. Para este padre la entrega de tierras para trabajar y vivir es una conquista histórica de la cual aun ellos pueden disfrutar como familia: “si no hubiese sido por el gobierno democrático de Allende (...) A la gente pobre no le hubieran entregado nunca terrenos. Eso es lo principal porque o si no, ¿a dónde habría estado uno?” (Escuela rural, Padres 1). Las madres y el padre más joven no refieren mayor información sobre este período aludiendo a no haber nacido. Sin embargo, todos asocian el Golpe con el fin del gobierno de la U.P..

Así, y tal como hemos advertido, la U.P., su proyecto, acciones y discurso quedan eclipsados bajo el hito histórico del Golpe. Al respecto otro de los padres entrevistados plantea que las nuevas generaciones debieran comprender que este acontecimiento se produjo como consecuencia de la crisis del gobierno de Allende. Así no solo relaciona ambos hitos, sino que también justifica el desenlace frente al mal desempeño del gobierno socialista: “toda la gente habla del régimen, pero no habla del gatillante (...) el país se estaba yendo hacia un régimen comunista donde había mucho desorden, no había orden (...) había gente que no trabajaba, habían muchos paros, se estaba yendo a una crisis económica y había que revertirlo de alguna manera” (Escuela rural, Padres 2).

Para este entrevistado la crisis del gobierno de Allende fue de responsabilidad tanto del presidente y su gabinete así como de los electores que lo apoyaban sin referir a la oposición política como un actor fundamental en este proceso. Este padre demanda una “memoria completa” ya que según él la historia debiera contarse con variados elementos y versiones, ya que como se realiza este ejercicio es solo parcial y para beneficio de un bando que no es el propio: “sería importante en la educación insertar lo que realmente sucedió (...) la gente normalmente (...) no ve más allá, o sea la historia para ellos pasó el 73' y de ahí para adelante (...) por qué se aplicó un régimen militar, por qué se llegó a eso” (Escuela rural, Padres 2). Ahora bien, para la mayoría de los familiares de los niños y niñas la historia a enseñar del país se divide en períodos buenos y malos, siendo los períodos positivos a

transmitir en la escuela los asociados a gobiernos en los que se ejerció la democracia (previos al Golpe y los de la Transición democrática desde 1990) mientras que el período “malo” para todos los entrevistados lo constituye la Dictadura liderada por Pinochet.

Los estudiantes cuando relatan el Golpe y la muerte de Allende situán estos hitos como el inicio de una época. Respecto de Salvador Allende, en el relato espontáneo de niños y niñas de la escuela urbana que porta su nombre, se advierte en torno a su figura que lo reconocen como un ex presidente de la república, elegido democráticamente, pero no saben con precisión porque la institución se identifica con él. Lo describen físicamente aludiendo a sus canas, arrugas y el uso de sus característicos anteojos, reconociéndolo en las fotos pegadas en el aula. Por otro lado, en la escuela rural su figura es más confusa y se le asocia únicamente a su trágico desenlace: “estuvo hace años, cuando (...) mi abuelita estaba. El que... no me acuerdo. (...) uno, uno que estuvo en la tele, uno que sale en la tele, parece que es el mismo que está diciendo la J., es un viejo arrugón¹, un viejo arrugón, (...) lo tengo en la punta de la lengua (Escuela rural, Taller grupal Niños 6° primaria).

En el caso de los y las estudiantes de cursos superiores (7° y 8° primaria) identifican que su gobierno se caracterizó por beneficiar a los pobres, siendo esta ayuda referida a sus propias familias: “Cuando gobernó (...) a los mejores alumnos le dieron un bono y los pusieron en colegios de ricos y les compró útiles y a mi tía M. cuando era chica la eligieron por sus notas y mi abuelita no le compró nada porque Salvador Allende le compró todo (Escuela urbana, Niña, 13 años). El acto de dar, regalar, ayudar a los pobres, a la “gente buena”, refiere a la entrega de dinero, mercadería y casas.

Debido a la opción por ayudar a los más pobres y promover sus derechos sociales el gobierno fue derrocado terminando estos beneficios de manera inmediata. Según los chicos y chicas el Golpe ocurrió para contrarrestar los avances acaecidos en el gobierno de Allende: “Pinochet estaba contra los derechos de la igualdad” (Escuela urbana, Niña, 12 años). Los niños en clases comentan que Allende “ayudó a los pobres, no quería que hubieran ricos y pobres”, en cambio “Pinochet, llegó el otro que era rico y los mató a todos” (Escuela urbana, observación de clases). En función de ello en el Golpe de “murieron hartas personas por acompañar a un presidente que dicen que fue bueno, que igual fue bueno” (Escuela urbana, observación de conversación profesor con estudiantes).

Relativo a la muerte de Allende, los y las estudiantes manejan dos teorías del deceso. En la escuela rural la mitad de los encuestados indican que Pinochet lo mandó a matar, siendo la hipótesis del suicidio señalada solo por un par de chicas en la Escuela urbana, aun cuando es la versión enseñada por la profesora en clases. Relativo a la muerte de Allende, los niños la nombran como un elemento ineludible para la toma del poder Pinochet, indicando que primero éste lo mató y luego se tomó el poder en una relación de causalidad unidireccional: “me dicen que es el Presidente Salvador Allende Gossens. L. me cuenta que este fue un presidente que le pidieron que renunciara al gobierno y él lo hizo, asumiendo de este modo Pinochet al cargo. C. le discute y le dice que esto no fue así: lo que ocurrió según la niña es que a Allende le avisaron a su casa que se iba a hacer un golpe de Estado. Ante la

¹ “Arrugón” en Chile en lenguaje popular es sinónimo de cobarde, adjetivo con el que la derecha caracteriza a Allende en tanto se suicidó.

advertencia fue a la Moneda a ver que era lo que pasaba” (Escuela urbana, observación de clases).

Discusiones

A la luz de los resultados de nuestra indagación en el espacio escolar y familiar con niños y niñas de escuelas primarias, podemos constatar que las memorias sobre los antecedentes del quiebre democrático han adquirido mayor presencia y criticidad de las versiones oficiales dadas por los libros de texto de los inicios de la transición. Esta historia prohibida sobre la vía chilena al socialismo a lo largo de las décadas ha tomado un lugar de legitimación en los espacios públicos tanto para cuestionar sus errores como para revisar el valor de sus propuestas y legado ante las problemáticas sociales que aquejan a la sociedad chilena. Así de una memoria subterránea se ha constituido en una memoria valorada para pensar el presente y actualizar sus demandas.

Si bien en los relatos de las y los adultos entrevistados persiste la memoria de la crisis política, del desabastecimiento de productos básicos, el proyecto político de Allende y su valor histórico tímidamente ha logrado instalarse desde el discurso de las y los profesores de distintas edades, quienes intentan legar el ideario y acciones concretas de esta administración en función de la democratización de la sociedad chilena y la estatización de la economía. En el caso de las familias valoran este período histórico en tanto proceso democrático de igualdad de derechos (la vivienda y la tierra en particular).

A pesar de ello, lo que persiste como imaginario memorial tanto para las familias como para niños y niñas en la actualidad es el fin dramático de este proyecto histórico, y un cierto enfrentamiento entre líderes individuales, en donde se caracteriza a héroes y villanos como los responsables de un proceso social. Así un proyecto que apreciamos como emancipador para esta misma clase (las escuelas investigadas matriculan a niños y niñas de estrato socioeconómico bajo) no es apreciado en su potencia histórica, siendo caracterizado como un error, como una utopía, como un imposible.

El fin dramático de la U. P. y la correspondiente muerte de su líder es enunciada como la consecuencia de esta utopía y sus audaces políticas, más que como la reacción de la clase dominante ante su realización. Así consideramos que el Nunca Más de Chile enunciada por la transición democrática y por el curriculum oficial, en tanto condena sobre el pasado, no es sobre la Dictadura y sus crímenes, sino más bien sobre este breve, pero intenso período instituyente de la historia de Chile.

Referencias bibliográficas

Álvarez, Gonzalo y Barahona, Macarena (2012) Historia, Geografía y Ciencias Sociales. 6° básico (Santiago: Zigzag).

Baczko, Bronislaw (1999) Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas (Bs. As.: Nueva Visión).

Benjamin, Walter (2012) “Sobre el concepto de Historia”. En Escritos franceses. (Bs. As.: Amorrortu)

Corea, Cristina y Lewkowicz, Ignacio (2004) Pedagogía del aburrido: Escuelas destituidas, familias perplejas (Bs. As.: Paidós).

Ferro, Marco (2007) Cómo se cuenta la Historia a los niños en el mundo entero (México D.F.: FCE).

- Ministerio de Educación (1999a) Programa de Estudio Sexto Año Básico, Estudio y Comprensión de la Sociedad (Santiago: MINEDUC).
- Ministerio de Educación (1999b) Historia y Ciencias Sociales, Programa de Estudio, Segundo Año Medio, Formación General (Santiago: MINEDUC).
- Ossandón, Luis (2006) “La enseñanza de la historia en la sociedad del conocimiento”. En Carretero Mario et al. Enseñanza de la historia y memoria colectiva (Bs. As.: Paidós Educador).
- Oteiza Teresa (2009) “Cómo es presentada la historia contemporánea en los libros de textos chilenos para la escuela media”. *Discurso & Sociedad*, Vol. 3, N° 1.
- Oteiza, Teresa (2006) El discurso pedagógico de la Historia, un análisis lingüístico sobre construcción ideológica de la Historia de Chile 1970-2000 (Stgo: Frasis).
- Oteiza, Teresa (2011) “Representación de las memorias del pasado: intersubjetividad en el discurso pedagógico de la historia”. En Oteiza, Teresa y Pinto, Derrin. En (re) construcción: discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y de ciencias sociales (Santiago: Cuarto Propio).
- Pollack, Michael (2006) Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites (La Plata: Ediciones al Margen).
- Stern, Steve (2009) Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998 (Santiago: UDP).
- Winn, Peter (2013) La revolución chilena (Santiago: LOM).